

POTENCIANDO LA REAUTORÍA DE LOS ADOLESCENTES ADOPTADOS: EL PATITO QUE APRENDIÓ QUE NUNCA FUE FEO

PROMOTING RE-AUTHORING IN ADOPTED ADOLESCENTS: THE DUCKLING THAT LEARNED THAT IT WAS NEVER UGLY

Ger Cabero, Sandra

FPCEE Blanquerna, Universitat Ramon Llull. Barcelona, España
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4439-9266>

Pacheco Pérez, Meritxell

FPCEE Blanquerna, Universitat Ramon Llull. Barcelona, España
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1665-1425>

Solórzano Fàbrega, Elisabet

FPCEE Blanquerna, Universitat Ramon Llull/ Hospital Parc Taulí de Sabadell-CDIAP. España
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9927-3871>

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Ger Cabero, S., Pacheco Pérez, M. y Solórzano Fàbrega, E. (2019). Potenciando la Reautoría de los Adolescentes Adoptados: El patito que aprendió que nunca fue feo. *Revista de Psicoterapia*, 30(114), 195-207. <https://doi.org/10.33898/rdp.v30i114.326>

Resumen

La adolescencia de los hijos adoptivos supone un reto para las familias. Además de la transición que supone en sí misma la adolescencia, el hijo adoptivo necesitará recuperar el sentido de autoría de su vida, o quizás vivenciarlo por vez primera. Necesitará integrar una historia de origen llena de interrogantes, carencias, pérdidas y rupturas, con la historia vivida y narrada con su familia adoptiva. El adolescente adoptado necesitará entramar una narrativa de identidad coherente y posibilitadora que le permita proyectarse al futuro y hacerlo con seguridad. Contrariamente a las intervenciones que estigmatizan o patologizan al adoptado por su conducta, la intervención narrativa que ilustramos mediante un caso nos permite el re-entramado narrativo coherente de la experiencia vivida y la recuperación del sentido de autoría de la propia vida a la vez que el fortalecimiento del sentimiento de pertenencia a la familia de adopción. El hijo adoptivo parte de una historia de carencias y vulnerabilidades, pero en él también están las fortalezas y recursos que le van a permitir re-narrarse en una identidad preferida.

Palabras clave: *Terapia narrativa, adolescente, adopción, conversación de reautoría, narrativas de vida.*



Abstract

The adolescence of adopted children is a challenge for families. In addition to the transition that adolescence entails in itself, the adopted will need to regain the sense of authorship of his life, or perhaps experience it for the first time. He will need to integrate a birth story full of questions, narrow circumstances, losses and ruptures, with the story lived and told with his adoptive family. The adopted adolescent will need to enter into a coherent and enabling identity narrative that allows him to project himself into the future and do it safely. Contrary to the interventions that stigmatize or pathologize the adoptee for his behavior, the narrative intervention that we illustrate through a case example allows us the coherent narrative re-woven of the lived experience and the recovery of the sense of authorship of one's own life while strengthening the feeling of belonging to the adoption family. The adopted starts from a history of deficiencies and vulnerabilities, but there are also the strengths and resources that will allow him to re-narrate himself in a preferred identity.

Keywords: Narrative therapy, adolescent, adoption, re-authoring conversation, life narratives.

La adolescencia suele definirse como un periodo de transición, entre la niñez y la edad adulta, aunque tiene también entidad propia. Se define principalmente por los retos que el menor en esta edad está llamado a afrontar para ir logrando su madurez biológica, psicológica y social. A nivel psicológico y social sigue vigente la relevancia que Erikson (1968) daba a los procesos de construcción de la identidad en la adolescencia, considerando el desarrollo de la identidad como la principal tarea evolutiva en esta etapa de la vida (e.g., McLean, Wood y Breen, 2013). Los desarrollos más actuales consideran los procesos narrativos en la base de la construcción de la identidad (e.g., Habermas y Köber, 2015) y entienden al ser humano como un narrador de historias por naturaleza, y que estructura su identidad a partir de las narrativas que construye sobre sí mismo. Tanto desde el constructivismo relacional (Botella, Corbella, Gómez, Herrero y Pacheco, 2005; Botella, Herrero, Pacheco y Corbella, 2004) como desde la teoría del *self* dialógico (e.g., Hermans y Dimaggio, 2004) la construcción saludable del sí mismo incluye la flexibilidad, la multivocalidad y se entiende la búsqueda de la coherencia personal como un proceso relacional e intrínsecamente humano que nunca finaliza.

Mucho antes del surgimiento del *narrative turn* (Bruner, 1990; Howard, 1991; Polkinghorne, 1988; Sarbin, 1986) que se dio a finales de los ochenta- inicios de los noventa en psicología y que implicó dejar de lado la metáfora computacional y empezar a enfatizar el papel de la construcción de significado para explicar la conducta humana, Erikson (1968) ya destacaba la relevancia del contexto relacional, así como la dimensión temporal en el logro de la identidad:

“el joven, para experimentar la plenitud, debe sentir una continuidad progresiva entre lo que ha llegado a ser durante los largos años de la infancia y aquello en lo que promete convertirse en el futuro anticipado; entre lo que él cree ser y lo que percibe que otros ven en él y esperan de él” (p. 68).

Es la sincronía y la diacronía que McAdams (2001) y, posteriormente, otros autores, como Vieira y Henriques (2014) y Habermas y Köber (2015), destacan como cualidades del *self*, que se construye en la cotidianidad del presente y a lo largo de la vida. En el presente es fácil percibir la integración sincrónica de los acontecimientos a través de las distintas situaciones del día a día, pero la integración diacrónica, la percepción de continuidad del *self* a lo largo del tiempo, no es tan evidente y suele percibirse más fácilmente cuando algún hecho la pone en cuestión.

En condiciones de igualdad de dinámicas relacionales en la familia, el adoptado vive este proceso de construirse narrativamente con muchas más complejidades que el hijo que vive con su familia biológica. Independientemente de la integración sincrónica, es más difícil percibir la integración diacrónica cuando ha habido cambios importantes a una edad tan temprana, aunque, claro está, dependerá mucho de cómo se haya trabajado a nivel familiar la transición del hogar preadoptivo a la familia adoptiva y de si, en la familia adoptiva, la comunicación sobre los orígenes del niño se ha producido de manera clara, honesta, y adaptada a las necesidades del menor en cada momento. Además, la información de la que el adolescente

adoptado dispone sobre su pasado es muy distinta a la de la que dispone el hijo biológico. El adoptado, y muy particularmente si procede adopción internacional, la mayor parte de ocasiones tiene nula o escasa información sobre su pasado. A veces la información que tiene sobre su pasado incluye contenido contradictorio con las vivencias posteriores a su adopción. Incluso en ocasiones hay un cambio de nombre, en muchas un cambio de país. Y lo habitual es que el niño llegara a ser adoptado porque sus vivencias incluían acontecimientos traumáticos, trato negligente o como mínimo, múltiples carencias ya sea a nivel biológico, psicológico, social, relacional, o a todos los niveles. Recordemos que la adopción es una medida de protección a la infancia por lo que para poder ser aplicada el menor tiene que provenir de una historia que precise dicha protección.

Son muchos los retos y riesgos que la familia adoptiva tiene que enfrentar, relacionadas con las situaciones vividas por el niño, pero también con las que la familia en su totalidad puede contribuir a reparar o, por el contrario, a mantener o agravar. Grotevant, Ross, Marchel y McRoy (1999) en su definición operacional de riesgo acumulativo en los niños adoptados, los clasificaban en tres grupos: (a) el riesgo por la historia de la familia de origen, incluidos los antecedentes médicos y psicológicos, (b) riesgo prenatal (escasos cuidados del embarazo, bajo peso al nacer, exposición prenatal a drogas o alcohol) y (c) riesgo preadoptivo (abuso, negligencia, largo tiempo de institucionalización...). La investigación al respecto muestra que las características de los menores adoptados, así como su conducta después de la adopción, vienen condicionadas por variables relacionadas con los factores de riesgo asociados a la adopción y también con factores de protección como la resiliencia y las habilidades relacionales (Ger, 2016; Palacios y Brodzinsky, 2010). Todos estos factores afectarán al desarrollo físico y psicológico del menor, a su capacidad de aprendizaje, de vinculación, de adaptación e integración, así como también al desarrollo de su autoestima y a la formación de su identidad (Barcons, Abrines, Brun, Sartini, Fumadó y Marre, 2014; Juffer y Van IJzendoorn, 2007; Reinoso y Forns, 2012).

Por su parte, Simmel, Barth y Brooks (2007) estudiaron el impacto de los factores de riesgo tempranos en el funcionamiento posterior de los hijos adoptivos, concluyendo que el abuso sexual, la negligencia y los hogares de acogida múltiples eran los factores de riesgo más predictores de la mala conducta. El impacto de dichos factores se hace más evidente en la adolescencia que en la infancia, posiblemente porque la afectación a nivel neuronal afecta a su vez a ciertas habilidades básicas que no son evidentes hasta la adolescencia (Zeanah, Gunnar, McCall, Kreppner y Fox, 2011) y porque, además, el adolescente tiene la tarea específica de construir la base de su identidad (Erikson, 1968) y el adolescente adoptado tiene muchos más elementos a considerar en la construcción de su narrativa de vida y algunos de ellos aparentemente contradictorios.

Además, numerosos estudios coinciden en encontrar en los adolescentes adoptados un mayor riesgo de sufrir problemas psicológicos y alteraciones de con-

ducta, en comparación con adolescentes no adoptados, destacando los problemas externalizantes (Keyes, Sharma, Elkins, Iacono y McGue, 2008), que se presentan aproximadamente 2.3 veces más en adolescentes adoptados que en no adoptados, tasas más altas de hiperactividad o conductas desafiantes (Barcons, Fornieles y Costas, 2011; Bimmel, Juffer, van Ijzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 2003; Fernández-Molina, del Valle, Fuentes, Bernedo y Bravo, 2011; Verhulst, Althaus y Versluis-Den Bieman, 1990), además de dificultades emocionales y de apego (Barcons et al., 2014; van den Dries, Juffer, van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 2009). Así, los adolescentes adoptados están sobrerrepresentados en los servicios de salud mental, siendo su presencia en dichos servicios entre 2.5 y 6 veces mayor de la esperada (Fernández et al., 2014).

Pero hablemos también del mayor factor protector de los hijos adoptados: la familia adoptiva. Hoy sabemos que la adopción cumple con su función de mecanismo de protección a la infancia, puesto que la mayoría de menores presentan una buena adaptación psicosocial pasado un tiempo desde su llegada a la familia adoptiva (Ger, 2016). Así, las variables relativas al sistema familiar, pueden moderar los factores de riesgo iniciales de los menores y ejercen una gran influencia en su evolución y adaptación (Kriebel y Wentzel, 2011).

Por lo tanto, como hemos visto, la familia adoptiva afronta diversos retos y especialmente en la adolescencia es importante que los padres adoptivos sepan crear un ambiente que facilite a su hijo/a la exploración de los temas relacionados con la adopción y sus orígenes, de manera que pueda entender qué significa ser adoptado y pueda gestionar psicológicamente su doble conexión a dos familias e integrarla coherentemente en su narrativa de vida. La investigación nos aporta datos que avalan las buenas relaciones familiares en las familias adoptivas (Bernedo, Fuentes, Fernández-Molina y Bersabé, 2007; Palacios y Sánchez-Sandoval, 1996) e incluso estudios como el de Bernedo, Fuentes y Fernández (2005, citado en Sánchez-Sandoval, León y Roman, 2012) indican que las familias adoptivas perciben menor grado de conflicto con sus hijos que las familias no adoptivas.

Por otro lado, y siguiendo con la comprensión de la dinámica familiar de las familias adoptivas, algunos estudios destacan la influencia mutua entre los problemas de conducta de los menores adoptados y otras dimensiones implicadas en la dinámica familiar. Se hallan relaciones familiares más complicadas cuando los menores presentan más problemas de comportamiento, mostrando éstos un mayor distanciamiento emocional hacia los padres (Palacios y Sánchez-Sandoval, 1996) y niveles más bajos de adaptabilidad familiar (Sánchez-Sandoval et al., 2012). También está demostrada la influencia de los problemas de conducta en los menores en el aumento de los niveles de estrés parental de los padres adoptivos, así como en el nivel de cohesión familiar percibida por estos (Ger, 2016). Aun así, la poca investigación que disponemos sobre las dinámicas familiares muestra que la presencia de problemas de comportamiento influye en las relaciones familiares, a pesar de que la mayoría de las familias adoptivas presentan altos niveles de co-

hesión y adaptabilidad.

Por todo lo antedicho, y en consonancia con la función reparadora de la parentalidad adoptiva (Pacheco, Garcia, Ger, Sallés y Boadas, 2012), como Kriebel y Wentzel (2011) concluyeron: “un entorno cuidador con alta capacidad de respuesta e implicación puede contrarrestar los efectos nocivos del riesgo para los menores adoptados” (p. 7). Pero no podemos caer en la trampa de atribuir todos los factores de riesgo a la adopción, y al hijo adoptivo, y todos los factores protectores a la familia. Eso facilitaría que el adolescente adoptado se identificara con la metáfora de “ser salvado” por la familia adoptiva, que todo lo tiene que poder. Colocaría al menor en posición permanente de víctima y a la familia adoptiva en posición de *superfamilia* que a menudo deviene en una carga demasiado dura de llevar para muchas de las familias que nos consultan. Podemos ayudar al adolescente adoptado y a su familia a que todos ellos, conjuntamente, o por separado, puedan, aún y reconociendo el pasado doloroso del menor, co-crear argumentos de identidad posibilitadores, centrados también en los recursos y capacidades del adolescente adoptado.

El menor adoptado necesita re-narrarse, incrementar la coherencia de su narrativa de vida, dentro y entre sus distintos episodios, de modo que el sentimiento de autoría se vea incrementado y el personaje protagonista quede reforzado. El sentido de continuidad del *self* y el de autoría están relacionados y ambos contribuyen a la coherencia de las narrativas de vida (Gonçalves, 2002). Una narrativa de vida es coherente cuando relaciona los acontecimientos con su contexto, entre ellos y con la personalidad y el desarrollo del individuo, de modo que presente una vida coherente y significativa (Köber, Schmiedek y Habermas, 2015). Desde que Baerger y McAdams (1999) contrastaron empíricamente la relación entre bienestar y coherencia narrativa, hay un cuerpo creciente de investigación en esta área (e.g., Habermas y de Silveira, 2008; Waters y Fivush, 2015) que nos lleva a potenciar la coherencia narrativa en nuestros consultantes a través del proceso de reautoría de su narrativa de vida.

Potenciando la reautoría en adolescentes adoptados

Ilustración a través de un caso

A continuación, ejemplificaremos, a partir de un caso, el uso de las conversaciones de reautoría para desarrollar argumentos alternativos para la propia identidad. Para garantizar el anonimato del caso se han modificado algunos datos de la paciente y de su familia.

Naisha (16 años), acude a terapia a demanda de sus padres debido a diversos problemas de conducta que se vienen dando con frecuencia (mentiras, desobediencia, bajo rendimiento escolar, explosiones de ira, consumo de tabaco y alcohol, muy mala relación con su hermana pequeña, entre otros). Se detectan dificultades de aceptación de sus diferencias étnicas (color de piel y estatura), así como de sus

orígenes (quiere cambiarse el nombre para que nadie le pregunte de donde es y se niega a hablar de su pasado previo a la adopción).

Naisha nació en la India y fue adoptada con 4 años. Actualmente vive con sus padres y su hermana de 14 años (adoptada posteriormente también en la India, pero no son hermanas biológicas). Sus padres adoptivos relatan una infancia feliz y una adaptación sin dificultades, aunque destacan que siempre ha tenido un carácter fuerte. Según ellos, los problemas empiezan hace aproximadamente un año y van en aumento. Están muy preocupados por el comportamiento de Naisha, ya han visitado otro terapeuta con anterioridad y según ellos el problema no ha hecho más que empeorar.

Ella está de acuerdo en ir a un psicólogo puesto que reconoce que tiene una autoestima muy baja, a lo que atribuye a que no le gusta su físico, ni su nombre (está enfadada porque sus padres al adoptarla no le pusieron uno “normal”) y no quiere ser adoptada. Cuenta también que en los últimos meses ha vivido un par de experiencias de trato discriminatorio: la primera por parte de desconocidos en un transporte público y la última a la salida del colegio, por su físico. Expresa malestar también con su familia, se siente poco integrada (sobre todo en la familia extensa) y muy diferente a nivel físico, de carácter y también intelectual (ha presentado dificultades escolares desde primaria y posteriormente se le diagnosticó dislexia, ha necesitado algunas adaptaciones curriculares en secundaria y aprueba los cursos con muchas dificultades).

Se detectan también dificultades en la relaciones con los chicos, presenta dificultades para establecer vínculos por miedo a ser abandonada (“no quiero enamorarme porque me da demasiado miedo que me hagan sufrir. No soportaría que me abandonaran”. “Necesito que me demuestren exageradamente que me quieren, de hecho, por más que hagan, nunca me demuestran que me quieren lo suficiente”). En cambio, en las amistades se muestra muy complaciente y siempre dependiente de al menos un amigo u amiga.

Se realiza la evaluación a través de: Autocaracterización (Kelly, 1955/1991), índice del libro de tu vida (Neimeyer, 2012) y SENA (Fernández-Pinto, Santamaría, Sánchez-Sánchez, Carrasco y Del Barrio, 2015). En este último destacan por un lado las elevadas puntuaciones en: índice global de problemas (T=63), índice global de problemas conductuales (T=66), problemas de control de la ira (T=65), problemas familiares (T=96) y problemas de regulación emocional (T=67). Por otro lado destacan las bajas puntuaciones en: índice de recursos personales (T=35) y autoestima (T=27).

En la primera sesión se cita a Naisha y a sus padres. Nos llama la atención la primera descripción que realizan éstos de Naisha: *“es egoísta, egocéntrica y manipuladora, no piensa en nadie más que en ella, es capaz de hacer lo que sea para salirse con la suya. Nos da miedo que su problema derive de su genética, aunque nosotros nos hemos equivocado malcriándola”*. Se observa que a menudo, en la familia (también la extensa) se cuestionan qué origen pueden tener determinados

comportamientos de Naisha, dejando claro que no puede haberlos “copiado” de ninguno de ellos y dejando abierta la hipótesis de que procedan de su familia biológica o de sus genes.

Por su parte, Naisha en la autocaracterización se describe de la siguiente manera: *“Naisha ya no sabe quien es, se ha vuelto una borde y se hace la chungu porque desconfía de los demás. Cuando siente confianza es muy simpática y es ella misma. Desde hace tiempo sufre mucho, no se quiere a sí misma, es pesimista y le da todo igual. Se siente invisible en su familia, haga lo que haga, nunca está a su nivel, nunca será tan buena, tan lista ni tan perfecta como ellos. Ella bebe, fuma, liga con todo el mundo, no estudia y solo saca malas notas, contesta mal y dice trolas. Las otras madres la ven una mala influencia para sus hijas, pero ya le da igual todo”*.

¿Cómo es la historia o narrativa que se cuenta Naisha? Tal y como plantean White y Epston (1990) en la fase inicial del proceso buscamos cuáles son las características del problema, qué lo mantiene y las relaciones de las personas. Pronto nos damos cuenta de que una serie de eventos ligados en una secuencia a través del tiempo de acuerdo con un tema dieron lugar a una narrativa repleta de: “siempre me abandonan”, “no valgo lo suficiente”, “voy de chungu para que todo me de igual”. Las historias que se cuenta y que le cuenta el entorno la llevan a creer, tal como ella lo describe, que es un patito feo. Los diversos sucesos que han tenido lugar en los últimos tiempos la han llevado a identificarse con la historia del patito feo que no encaja en ningún lugar: diferente a todo su entorno, no se siente querida, ni integrada, no es feliz, se aísla y sufre. Esta es su historia dominante, problemática. En su entorno, especialmente familiar, se identifican también conclusiones de identidad problemática. A partir de las conductas de Naisha, sus padres y familiares la definen de forma muy etiquetada. La familia está muy saturada por el problema, lo que contribuye a aumentar en la adolescente el sentimiento de no pertenencia a la familia.

Se plantea un trabajo individual con Naisha y algunas sesiones conjuntas con los padres, puesto que sus historias están saturadas por el problema y esto influye en sus percepciones (White, 1997), de manera que todo lo que observan y recuerdan coincide con su historia dominante y no prestan atención a otras informaciones. Con ellos se busca potenciar otras historias de Naisha y sus potencialidades, y así, poco a poco éstos van asignando nuevos adjetivos y capacidades aumentando su autoestima familiar y potenciando el vínculo familiar. En las primeras sesiones familiares se externaliza el problema hablando de “la chungu”, aunque Naisha también habla del patito feo y su cáscara. En el trabajo para la exteriorización del problema se llega a la conclusión que cuando Naisha se siente como un patito feo se esconde en su cáscara para no mostrar su sufrimiento y sale “la voz chungu” para defenderse atacando. Desde el problema, Naisha se plantea: “nadie me quiere, ¿por qué tengo que hacer algo por ellos?”. A través de la externalización se transformó en: “el sufrimiento se ha interpuesto entre mi familia y yo, de manera que el respeto

y la comunicación son casi inexistentes”.

Juntos se les invita a reflexionar sobre el problema e indagar sobre la relación dolorosa actual que se ha establecido entre la familia y el problema: *¿Cómo es la vida en su casa cuando no está el problema?* Se reflexiona conjuntamente sobre como el problema influye en Naisha y en su familia. Paralelamente, en las sesiones con Naisha se explora qué efectos tiene esta narrativa en su vida, de qué manera afecta a su sentido del yo, a sus relaciones con los demás, a su toma de decisiones, etc.

A continuación, en terapia se buscan narrativas o argumentos alternativos que ayuden a Naisha y a su familia a ver que sus relatos dominantes están sesgados y no engloban la totalidad de su experiencia. Se buscan historias, momentos, acciones o pensamientos que queden fuera del relato dominante, que lo cuestionen o entren en contradicción con la narrativa saturada del problema (White y Epston, 1990). Descubrimos que Naisha no siempre se ha sentido un patito feo. A nivel familiar también se trabaja para que entre todos puedan encontrar eventos alternativos a “la chunga” y entre todos sacan a la luz muchas de sus potencialidades.

A Naisha le resultó impactante pensar acerca de cómo sería su vida sin el sentimiento de patito feo y su cáscara, así como oír de sus padres qué valoraban de ella si no tenían en cuenta el problema: *“¿Me dejáis flipada! Pero entonces, ¿como puede ser que no me llegue nada bueno de vosotros ni a vosotros de mi?”*. A raíz de eso, tuvo la iniciativa cuando llegó su cumpleaños de pedirles hacer algo especial a solas con su padre y algo con su madre. De manera que con su padre fueron a escalar “un día de padre e hija” (hace algunos años compartían esta afición) y con su madre pasaron “un día de madre e hija” en un spa, y luego fueron a comer y de compras juntas.

Estos eventos variaron el relato problemático, se le ayudó a reflexionar acerca de éstos: *¿Es la primera vez que eres capaz de hacer esto?, ¿es un nuevo acontecimiento o algo significativamente diferente?, ¿qué lo hizo posible? ¿Qué dice de ti?* Intentamos a través de las conversaciones dar al evento un significado (ver Figura 1).



Figura 1. Mapa de la conversación de reautoría con Naisha.

Naisha afirmó que en los acontecimientos relatados se sintió querida, acogida, integrada, y con similitudes y muchas cosas en común con los miembros de su familia. Lo relacionó con un relato del pasado, una tarde divertida que pasó junto a su madre creando videos musicales de ambas. Esto nos permitió trabajar el paisaje de la identidad con las intenciones de ser ella misma y abrirse a los demás. Como resultado Naisha sugirió la idea de plantear a su familia compartir un día de esquí los cuatro juntos.

Una vez bien descrito y comprendido, se trabajó para establecer estos acontecimientos como nuevos y lograron adquirir significado, lo que contribuyó a activar la curiosidad de Naisha y de su familia y en sesiones familiares se intentó vincular estos resultados extraordinarios o únicos con otros eventos, tratando de vincularlos en un argumento alternativo hacia un tema (Carey y Russell, 2019). A partir de aquí, por ejemplo, accedió a salir con su hermana una noche a un concierto y se lo pasaron bien juntas descubrieron que comparten más cosas de las que creía (“a veces no es tan *friqui* como pensaba”).

Un solo evento no es significativo, necesitamos vincular los resultados únicos con otros eventos para vincularlos en un argumento alternativo (Carey y Russell, 2019). Para ello, potenciamos las conversaciones de re-autoría. Vamos de las preguntas del paisaje de la acción (¿Qué crees que hizo posible esto? ¿Dónde quedó tu cáscara? ¿Como preparaste estos acontecimientos?, ¿qué pensabas en ese momento que lo hizo más fácil?, ¿qué recursos usaste?, ¿qué nombre les darías?) a las preguntas del paisaje de la identidad (¿Qué dicen de ti como persona que hayas podido salir de tu cáscara? ¿Qué nos dicen estos eventos sobre tus sueños y propósitos?).

A través de las preguntas del panorama de acción Naisha pudo detallar el relato completo del evento y ante las preguntas del paisaje de la identidad Naisha respondió que era consciente que el sufrimiento la hacía vivir en una cáscara y quería probar a ser ella misma. Expresó que a menudo tiene miedo a ser abandonada, por eso siempre desconfía de los demás y le cuesta mostrarse con naturalidad. Se dio cuenta que sobre todo necesita poner a prueba a sus padres, necesita que le reafirmen continuamente su amor incondicional.

Naisha accedió a comentar todas estas cuestiones en una sesión con sus padres. En ésta, además, pudo hablar de la adopción y de sus dudas acerca de su pasado. Sus padres siempre se han mostrado abiertos a hablar de sus orígenes pero nunca han tomado ellos la iniciativa, siempre habían esperado a que su hija preguntara y entonces le daban las respuestas a sus preguntas. En esta sesión, comentando su pasado y los motivos por los que fue abandonada, sus padres le explicaron que sus padres biológicos habían ido a visitarla con frecuencia hasta el día de su adopción; para ellos eso no era un abandono. Esto tuvo nuevamente un gran impacto para Naisha y su autoestima (“hasta ahora había pensado que habían dejado tirada, ahora pienso que quizá les costó dar ese paso”). Se les recomendó que siguieran hablando acerca de todos estos aspectos, así como del contexto social de su país de origen, puesto que Naisha tenía dificultades para hacerse a la idea de cuáles son

los motivos que pueden llevar a abandonar a un hijo, motivos que no tienen nada que ver con los que ella se había imaginado hasta ese momento.

Al final de este trabajo terapéutico con Naisha y su familia, decidimos conjuntamente celebrar un ritual de celebración del cambio. Desde pequeña Naisha tiene un don por el dibujo y le gusta dibujar cómics y relatos. Como celebración del cambio Naisha se animó a crear un pequeño cuento ilustrado de su historia, que pudo compartir con toda su familia y amistades.

Hemos visto como a partir de las conversaciones de reautoría con Naisha, ella afronta de manera proactiva su vida y toma un papel activo en la conversación con sus padres sobre sus orígenes y las circunstancias de su adopción. Ya no es más la chica que se encierra en un patito feo puesto que esto ya no tiene sentido para ella. Afronta y conversa desde la seguridad del saberse amada y valorada, amable y valiosa, al fin y al cabo.

Conclusiones

A través de las conversaciones con Naisha y su familia hemos organizado y otorgado conjuntamente un sentido a sus experiencias. Las conversaciones de reautoría abren el espacio para poder considerar argumentos de identidad alternativos, más posibilitadores. La estructura narrativa es el entramado en el que mejor pueden manejarse dichos argumentos, incluso cuando surgen inicialmente como aparentemente contradictorios. Las conversaciones de reautoría, por lo tanto, contribuyen a la formación de narrativas de vida más posibilitadoras y en las que el adolescente adoptado puede darse mayor valor a sí mismo a la vez que trabajar el sentido de pertenencia y de identidad familiar, en condiciones de igualdad. Ni salvadores, ni salvado, construyendo conjuntamente alternativas a los posicionamientos rígidos, negativos, opresores. Hemos visto en el trabajo realizado con Naisha y su familia que, si se dan el contexto para abrir la conversación hacia temas y posicionamientos hasta entonces ausentes pero implícitos, ésta se abre. Parte de este contexto tiene que ver con considerar a todos los miembros de la familia en igualdad en condiciones en cuanto a su capacidad para generar cambio a partir de la conexión con aspectos de la identidad más posibilitadores, que ya existían pero que estaban oprimidos por la narrativa dominante de la familia. Naisha ha dejado de narrarse como alguien que no valió, ni vale, lo suficiente y que, por lo tanto, necesitaba esconderse, para pasar a reescribir su vida desde la proactividad y el valor de sí misma.

Hemos visto también como la terapia narrativa se adapta perfectamente a las necesidades y a la cosmovisión del consultante y es idónea para trabajar las características específicas de la adopción, principalmente las posibles contradicciones y/o pérdidas o rupturas en la narración entre distintos capítulos de la vida de nuestros consultantes. Además, el proceso de reautoría en co-autoría también con los miembros de la familia fortalece la identidad familiar, así como el sentido de pertenencia del adoptado a su familia adoptiva. El adoptado no puede identificarse con su familia por rasgos físicos comunes porque lo habitual es que no los

haya, y todavía más cuando se trata de adopción internacional. Así que el hecho de narrar y re-narrar experiencias significativas y positivas en común favorece la co-construcción de narrativas de vida de la familia que incrementan el sentimiento de pertenencia a esta. El patito aprendió que nunca había sido feo, y tampoco necesitaba ser un cisne; simplemente se permitió ser Naisha y su familia pudo darle la bienvenida de nuevo.

Referencias bibliográficas

- Baerger, D. R. y McAdams, D. P. (1999). Life Story Coherence and its Relation to Psychological Well-Being. *Narrative Inquiry*, 9(1), 69–96. <https://doi.org/10.1075/ni.9.1.05bae>
- Barcons, N., Abrines, N., Brun, C., Sartini, C., Fumadó, V. y Marre, D. (2014). Attachment and adaptive skills in children of international adoption. *Child and Family Social Work*, 19(1), 89–98. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2012.00883.x>
- Barcons, N., Fornieles, A. y Costas, C. (2011). International adoption: assessment of adaptive and maladaptive behavior of adopted minors in Spain. *Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 123–132. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.10
- Bernedo, I. M., Fuentes, M. J., Fernández-Molina, M. y Bersabé, R. (2007). Percepción de las estrategias de socialización parentales en familias adoptivas y no adoptivas. *Psicothema*, 19(4), 596-601.
- Bimmel, N., Juffer, F., van Ijzendoorn, M. H. y Bakermans-Kranenburg, M. J. (2003). Problem behavior of Internationally adopted adolescents: a review and meta- analysis. *Harvard Review of Psychiatry*, 11(2), 64-78. <https://doi.org/10.1080/10673220303955>
- Botella, L., Corbella, S., Gómez, A. M., Herrero, O. y Pacheco, M. (2005). A personal construct approach to narrative and postmodern therapies. En D. Winter y L. L. Viney (Eds.), *Personal Construct Psychotherapy: Advances in theory, practice and research* (pp. 69-80). Londres, Reino Unido: Whurr Publishers. <https://doi.org/10.1002/9780470713686>
- Botella, L., Herrero, O., Pacheco, M. y Corbella, S. (2004). Working with narrative in psychotherapy: A relational constructivist approach. En L. E. Angus y J. McLeod (Eds.), *The handbook of narrative and psychotherapy: Practice, theory, and research* (pp. 119-136). Nueva York, NY: Sage. <https://doi.org/10.4135/9781412973496.d10>
- Bruner, J. (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, MA: Harvard University press.
- Carey, M. y Russell, S. (2019). Re-Autoría: algunas respuestas a preguntas comunes (Traducción de Marta Campillo y Gerardo Marín). Recuperado de <https://dulwichcentre.com.au/spanish-narrative-therapy-resources/>
- Efran, J. S. y Lukens, M. D. (1985). The world according to Humberto Maturana. *Family Therapy Networker*, 9(3), 22-25, 27-29, 72-75.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Nueva York, NY: W. W. Norton & Company.
- Fernández-Molina, M., Del Valle, J. F., Fuentes, M. J., Bernedo, M. y Bravo, A. (2011). Problemas de conducta de los adolescentes en acogimiento preadoptivo, residencial y con familia extensa. *Psicothema*, 23(1), 1-6.
- Fernández, A., Erkoreka, L., Vivanco, E., Landa, M., Sesma, E., Pérez, L.,... y González, M. A. (2014). Adopción y alteraciones de conducta en la adolescencia. Estudio en población hospitalaria. *Anales de pediatría*, 80, 21-21. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2013.02.023>
- Fernández-Pinto, I., Santamaría, P., Sánchez-Sánchez, F., Carrasco M. A. y Del Barrio, V. (2015). *SENA. Sistema de Evaluación de Niños y Adolescentes. Manual de aplicación, corrección e interpretación*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Ger, S. (2016). *L'adaptació familiar en l'adopció internacional* (Tesis Doctoral, Universitat Ramon Llull, Barcelona, España). Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10803/350316>
- Gonçalves, O. (2002). *Psicoterapia cognitiva narrativa: manual de terapia breve*. Bilbao, España: DDB.
- Grotervant, H. D., Ross, N. M., Marchel, M. A. y McRoy, R. G. (1999). Adaptive behavior in adopted children: Predictors from early risk, collaboration in relationships within the adoptive kinship network, and openness arrangements. *Journal of Adolescent Research*, 14(2), 231–247. <https://doi.org/10.1177%2F0743558499142005>
- Habermas, T. y de Silveira, C. (2008). The development of global coherence in life narratives across adolescence: Temporal, causal, and thematic aspects. *Developmental Psychology*, 44(3), 707–721. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.44.3.707>

- Habermas, T. y Köber, C. (2015). Autobiographical reasoning in life narratives buffers the effect of biographical disruptions on the sense of self-continuity. *Memory*, 23(5), 664–674. <https://doi.org/10.1080/09658211.2014.920885>
- Hermans, H. J. M. y Dimaggio, G. (2004). *The dialogical self in psychotherapy. An Introduction*. Nueva York, NY: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203314616>
- Howard, G. S. (1991). Culture tales: A narrative approach to thinking, crosscultural psychology, and psychotherapy. *American Psychologist*, 46(3), 187–197. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.46.3.187>
- Juffer, F. y Van IJzendoorn, M. H. (2007). Adoptees do not lack self-esteem: A meta-analysis of studies on self-esteem of transracial, international, and domestic adoptees. *Psychological Bulletin*, 133(6), 1067–1083. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.133.6.1067>
- Kelly, G. A. (1991). *The psychology of personal constructs: Vol. 2. Clinical diagnosis and psychotherapy*. Londres, Reino Unido: Routledge (Trabajo original publicado en 1955).
- Keyes, M. A., Sharma, A., Elkins, I. J., Iacono, W. G. y McGue, M. (2008). The mental health of U.S. adolescents adopted in infancy. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 162(5), 419–425. <https://doi.org/10.1001/archpedi.162.5.419>
- Köber, C., Schmiedek, F. y Habermas, T. (2015). Characterizing lifespan development of three aspects of coherence in life narratives: A cohort-sequential study. *Developmental Psychology*, 51(2), 260–275. <https://doi.org/10.1037/a0038668>
- Kriebel, D. K. y Wentzel, K. (2011). Parenting as a moderator of cumulative risk for behavioral competence in adopted children. *Adoption Quarterly*, 14(1), 37–60. <https://doi.org/10.1080/10926755.2011.557945>
- McAdams, D. P. (2001). The Psychology of Life Stories. *Review of General Psychology*, 5(2), 100–122. <https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.2.100>
- McLean, K. C., Wood, B. y Breen, A. V. (2013). Reflecting on a Difficult Life: Narrative Construction in Vulnerable Adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 28(4), 431–452. <https://doi.org/10.1177/0743558413484355>
- Neimeyer, R. A. (2012). *Techniques of grief therapy: Creative practices for counseling the bereaved*. Nueva York, NY: Routledge.
- Pacheco, M., García, L., Ger, S., Sallés, C. y Boadas, B. (2012). Retos y estrategias de intervención en la post-adopción: una propuesta integradora. *Revista de Psicoterapia*, 23(90/91), 149–174. Recuperado de: <https://tienda.revistadepsicoterapia.com/retos-y-estrategias-de-intervencion-en-la-postadopcion-una-propuesta-integradora.html>
- Palacios, J. y Brodzinsky, D. M. (2010). Review. Adoption research: trends, topics, outcomes. *Internacional Journal of Behavioural Development*, 34(3), 270–284. <https://doi.org/10.1177%2F0165025410362837>
- Palacios, J. y Sanchez-Sandoval, Y. (1996). Relaciones padres hijos en familias adoptivas. *Anuario de Psicología*, 71, 87–105.
- Polkinghorne, D. E. (1988). *Narrative Knowing and the Human Sciences*. Nueva York, NY: S.U.N.Y.
- Reinoso, M. y Forns, M. (2012). Adaptación psicosocial en niños adoptados internacionalmente: percepción personal y parental. *Anales de Pediatría*, 76(5), 268–278. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2011.08.001>
- Sarbin, T. R. (1986). *Narrative Psychology. The storied Nature of Human Conduct*. Westport, CT: Praeger.
- Sánchez-Sandoval, Y., Leon, E. y Roman, M. (2012). Adaptación familiar de niños y niñas adoptados internacionalmente. *Anales de psicología*, 28(2), 558–566. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.2.128711>
- Simmel, C., Barth, R. P. y Brooks, D. (2007). Adoptive foster youths' psychosocial functioning: A longitudinal perspective. *Child & Family Social Work*, 12(4), 336–348. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2006.00481.x>
- van den Dries, L., Juffer, F., van IJzendoorn, M. H. y Bakermans-Kranenburg, M. J. (2009). Fostering security? A meta-analysis of attachment in adopted children. *Children and Youth Services Review*, 31(3), 410–421. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2008.09.008>
- Verhulst, F. C., Althaus, M. y Versluis-Den Bieman, H.J. (1990). Problem behavior in International adoptees: I. An epidemiological study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 29(1), 94–103. <https://doi.org/10.1097/00004583-199001000-00015>
- Vieira, A. G. y Henriques, M. R. (2014). A construção narrativa da identidade. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 27(1), 163–170. <https://doi.org/10.1590/S0102-79722014000100018>
- Waters, T. E. A. y Fivush, R. (2015). Relations between narrative coherence, identity, and psychological well-being in emerging adulthood. *Journal of Personality*, 83(4), 441–451. <https://doi.org/10.1111/jopy.12120>
- White, M. (1997). *Narratives of Therapists Lives*. Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. y Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. Nueva York, NY: Norton.
- Zeanah, C. H., Gunnar, M. R., McCall, R. B., Kreppner, J. y Fox N.A. (2011). VI. Sensitive periods. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 76(4), 147–162. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.2011.00631.x>